

LAS SEÑALES DEL PARAÍSO*

Juan Gil Fernández
Universidad de Sevilla

RESUMEN

El Paraíso tiene unas señales que hacen reconocible su proximidad: un río caudaloso, una gran montaña, un clima benéfico, etc. Por eso los cristianos y los musulmanes, al encontrarse con el imponente Pico de Adán, pudieron hacer suya la tradición nativa y aplicarla a sus propias creencias, eso sí, sustituyendo a Buda por el primer hombre. En este artículo se estudian las diferentes reacciones de los viajeros desde el Medievo hasta el siglo XVII.

PALABRAS CLAVE: Paraíso, Pico de Adán, Ceilán, viajeros medievales cristianos y musulmanes, historiadores de la India portuguesa.

ABSTRACT

«The signs to Paradise». The signs leading to Paradise announce its proximity: a copious river, a big mountain, beneficial climate, etc. That's why both Christians and Muslims, when facing the imposing Adam's Peak, could take on the native tradition as theirs and adapt it to their own beliefs, albeit replacing Buda with the first man. This article studies the different reactions of travelers when in the presence of this peak, from the Middle Ages up to the 17th century.

KEY WORDS: Paradise, Adam's Peak, Ceylon, medieval Christian and Muslim travelers, Portuguese Indian historians.

No existe, por desgracia, el Paraíso terrenal, un mito común a muchas culturas gracias a lo atractivo, reconfortante y aleccionador de su mensaje. Es la triste conclusión a la que el hombre ha llegado por amarga experiencia al cabo de los siglos. Durante largo tiempo, sin embargo, se creyó a pie juntillas que el Edén existía en algún lugar del globo terráqueo; luego, por no menos siglos, se albergó la esperanza de dar con su paradero o, si el querubín con la espada flamígera cortaba el paso al imprudente intruso¹, de quedarse al menos en su cercanía y disfrutar de sus benéficos influjos².

No es privilegio baladí vivir cerca del Jardín de las delicias. En una Geografía anónima del siglo IV d.C. se ordenan los diferentes pueblos por su mayor o menor grado de proximidad al Paraíso; las ventajas de estar en sus aledaños saltan a la vista: la bondad del clima y del suelo va empeorando conforme las diversas tierras se alejan



del Edén, de la misma manera que el metal de las generaciones humanas se deteriora y envilece según estas se distancien de la Edad de oro, o como el movimiento de los cielos se acelera o se retrasa en razón de su cercanía o apartamiento del *primum mobile*. Al decir de la *Caverna del tesoro*, una obra escrita en Siria en el siglo VI, los bienaventurados Set y sus hijos, hasta Noé, no tuvieron trabajo ni preocupaciones, ni conocieron las faenas de la siembra ni de la cosecha, sino que se alimentaron de frutos de árboles de todas suertes y disfrutaron del aroma que les llegaba del Edén, que se erguía sobre ellos treinta palmos «según la medida del Espíritu». Los bienhechores influjos paradisiacos se dejaron sentir muchos siglos más tarde, en 1492, cuando Cristóbal Colón descubrió unas islas de las Indias que su fantasía enfervorizada situó cerca del Paraíso Terrenal. Por no hablar de la exuberante naturaleza antillana, de la que se hizo lenguas el primer almirante de las Indias, aquellos isleños se caracterizaban por tres rasgos, los tres fiel reflejo de la vida que llevaron nuestros primeros padres antes del pecado: la inocencia en la desnudez³, la perpetua juventud y el desprecio por los bienes terrenales.

El Paraíso, por otra parte, tiene unas señales propias que permiten medir el grado de proximidad a que se encuentra, pues los datos que ofrecen el Génesis y sus exegetas lo hacen hasta cierto punto reconocible. Su principal característica estriba en tener una copiosa red fluvial: un vergel de plantas bienolientes⁴ por fuer-

* Debo agradecer a la Prof. Ingrid Bejarano la versión castellana de los pasajes citados de al-Qazwini y Yaqut al-Hamawi, así como oportunas indicaciones bibliográficas. Quede aquí constancia de mi más profundo reconocimiento a su generosidad. Las viejas e imprescindibles traducciones de Carl BEZOLD (*La caverna del tesoro*) y E.A. WALLIS BUDGE (*El libro de la abeja*) las he consultado en transcripciones editadas en Internet; por ello van citadas sin referencia de páginas.

¹ Génesis, 3, 24. Por esta razón Eva y su hijo Set tuvieron que conformarse con permanecer a la puerta del Paraíso (cf. *La vida de Adán y Eva* [apud R.H. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English*. Oxford, 1977, II, p. 144]). El ángel con la espada flamígera se hallaba en la puerta del lado oriental del Paraíso, según escribió en el siglo XIII Salomón, obispo de Basora, en el *Libro de la abeja*, cap. XVII.

² En su cercanía se crían los animales más grandes, como el elefante, que es figura de Adán (cf. *Fisiólogo* [primera redacción], 43: cerca del Edén comen el macho y la hembra la mandrágora, antes de aparearse), o las piedras más preciosas, como el bdelio, el ónice (Génesis, 2.12) y la esmeralda, que nace allí donde el Fisón sale del Paraíso (*Wiener Studien*, 1897, p. 319). Sobre el particular, el estudio clásico sigue siendo el de A. GRAF, *Miti, leggende e superstizioni del Medio Evo*. Turín, 1892-93. Hizo una cómoda reimpresión abreviada, con buen prólogo de G. Bonfanti, la editorial A. Mondadori en 1984.

³ Como Adán y Eva (cf. Génesis, 2,25). Tampoco los brahmanes se avergüenzan de su desnudez, como informó Marco Polo (*Le devisement du monde*, CLXXVIII [L.F. BENEDETTO, *Marco Polo. Il Milione*. Florencia, 1928, p. 191]; traducción latina del códice Zalada, 110 [cf. A. BARBIERI, *Marco Polo. Milione*. Fondazione Pietro Bembo/Ugo Guanda Editore, 1998, p. 360ss]).

⁴ La asociación de ideas —suavidad, dulzura, frescor, bienestar— que conlleva el mundo paradisiaco se refleja, por ejemplo, en *Celestina*, XIV (p. 281 ed. RAE): «En aquel paraíso dulce, en aquel alegre vergel entre aquellas suaves plantas y fresca verdura», y, antes, en el *Poema de Alexandre*, 938: «Ixié de la fontana una blanda frior, / de la sonbra del árbol un tenprado sabor, / dava el arvolorio sobrebuena calor, / semeiava que era huerto del Criador» (una descripción paradisiaca de Babilonia da el mismo *Poema*, 1461ss.). Cf. asimismo Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*. I 2ss. Lo contrario es la «selva selvaggia ed aspra e forte» del *Infierno* de Dante (1.5).



za ha de disponer de abundante regadío. Según la Biblia, cruzaba el Edén un río que después se dividía en cuatro brazos: el Fisón, el Gihón, el Tigris y el Eufrates⁵. Como es natural, pronto la simetría impuso sus reglas. El resultado fue que este río se situó en el centro del Paraíso, de donde partían los cuatro ramos en dirección a los cuatro puntos cardinales. Esta es la hidrografía paradisíaca que vemos representada en el mapa de los Beatos. En cualquier caso, y sean cuales fueren las verdaderas correspondencias de los nombres bíblicos, el río es un elemento por antonomasia del Edén. Por tanto, el descubrimiento de una gran corriente fluvial despierta siempre sensaciones inefables y tensa el ánimo ante la presunta cercanía del Paraíso. En el siglo XIII Marco Polo creyó que el Volga era «el Tigris, uno de los ríos del Paraíso»⁶; en el siglo XIV fray Juan de Marignolli identificó el Yang tse con el Fisón; en el siglo XV los portugueses tomaron el Senegal por un brazo del Nilo, esto es, del Gihón, y Cristóbal Colón creyó encontrarse cerca del Edén al descubrir en 1498 el Orinoco⁷. A todos ellos los embargó una especie de embriaguez paradisíaca al divisar el curso de un gran río.

Otra de las características del Edén, sin embargo, no aparece explícitamente citada en la Biblia —sí, en cambio, en *La cueva del tesoro* siríaca⁸ o en el *Libro de la abeja*⁹—, pero me parece un rasgo fundamental que perfila exteriormente el Jardín de las delicias: su asiento en la cumbre de un elevadísimo monte, un requisito que, por tradición cristiana, cumplió asimismo la topografía escatológica que se impuso por regla general en el mundo islámico¹⁰.

⁵ Después se añadieron otros embellecimientos a la red fluvial. Según el *Apocalipsis de Pablo*, 23, el Fisón es un río de miel; el Eufrates, de leche; el Gihon, de aceite, y el Tigris, de vino (M.R. JAMES, *The Apocryphal New Testament*. Oxford, 1953, p. 538).

⁶ Versión latina de fray Francisco Pipino, I 1 (*El libro de Marco Polo anotado por Colón. El libro de Marco Polo traducido por Rodrigo de Santaella*, traducción de J. Gil, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 16). Para Marco Polo, otro de los ríos del Paraíso es el Amu Darya (el Gion), luego tres de ellos (Tigris = Volga, Gion = Amu Darya y Eufrates), desembocan según él en el mar Caspio (cap. 4 de la traducción latina conservada en la Biblioteca capitular de Toledo, cf. A. BARBIERI, *op. cit.*, p. 16).

⁷ Cf. J. GIL, «Los ríos del Paraíso». *Classica*, vol. 17-19 (2004-2005), pp. 193-230.

⁸ «Das Paradies war hoch oben und überragte alle hohen Berge um drei Spannen nach dem Masse des Geistes und umgab die ganze Erde» (traducción de Carl Bezold). También lo sitúa en la cima de una montaña que toca el cielo el *Apocalipsis de Enoc*, 17 (*apud* R.H. CHARLES, *op. cit.*, p. 199).

⁹ Capítulo xv: «Some teachers say that the Paradise surrounds the whole earth like a wall and a hedge beyond the ocean. Others say that it was placed upon the mount of Eden, higher than every mountain in the world by fifteen cubits. Others say that it was placed between heaven and earth, so that, if he [Adán] kept His commands, He might lift him up to heaven, but if he transgressed them, He might cast him down to the earth» (traducción de E.A. Wallis Budge).

¹⁰ Cf. M. ASÍN PALACIOS, *La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Madrid³, 1961, p. 193ss. Claro está que la montaña que llega en altura al cielo es un tópico manido. Del Olimpo, un monte no muy elevado, se dice que «en altura las nubes eçede» (Juan de Mena, *Trescientas*, 46c); otro tanto se predicó del monte Érice (Verg. *Aen.* 5.759), del Atlas (Alfonso X, *General Estoria*, I, p. 546 ed. Biblioteca Castro), etc.



1. LA MONTAÑA DEL PARAÍSO

En defecto del cielo, o en concurrencia con él, la cima de una montaña inmensa sirve de refugio inaccesible a la divinidad: los dioses griegos habitan en el Olimpo, desde el Sinaí habla Yavé a Moisés, en el Tabor se transfigura Jesús. No deja de tener cierta lógica, por tanto, que el hombre trate de alcanzar esa morada divina, por vano e insensato que sea su empeño. Los gigantes de cien brazos acumulan monte sobre monte para subir al Olimpo y los hijos de Adán construyen la torre de Babel con el mismo propósito, solo para recibir unos y otros el justo castigo por su irreverente audacia. A escala más modesta, pero no menos imponente, los *zigurats* de Mesopotamia se elevan solemnes y majestuosos hacia el firmamento. Incluso la unión mística con Dios es concebida como una ascensión, como la subida del alma por una escalera (por esta razón Juan recibió el apodo de Clímaco)¹¹ o unas moradas cada vez más altas (Santa Teresa). En consecuencia, el Paraíso, el lugar más próximo al cielo que se encuentra sobre la tierra, ha de estar situado sobre la cima de un monte elevadísimo; de la misma manera, en otros planos religiosos, el resplandeciente Uttarakuru está plantado sobre el monte Meru y el Aryana sobre el Hara-berezaiti.

Andando el tiempo (pero no en los primeros siglos del cristianismo), y ajustándose a la concepción bíblica, el Paraíso pudo en teoría encontrarse en una de las montañas que, con el deshielo de sus nieves, alimentaban el caudal de los famosos cuatro ríos edénicos. Ptolomeo¹² llamó a la montaña donde nacía el Nilo «Monte de la Luna», situándola a 12° 30' S¹³. Sobre este Monte de la Luna, que con su mismo nombre parecía tocar la bóveda del cielo, se colocó en la Baja Edad Media el Paraíso. Allí lo siguió poniendo Ariosto:

El monte ond'esce il gran fiume d'Egitto
Ch'oltre alle nubi e presso al ciel si leva;
Era quel Paradiso che terrestre
Si dice, ove abitò già Adamo ed Eva¹⁴.

Por la misma regla de tres se puede colocar el Paraíso en el Cáucaso o en el Himalaya, si es que el Fisón es el Ganges. El Edén, entonces, se encontraría en el corazón del continente asiático, coincidiendo con el Uttarakuru hindú; y, de hecho, hay vagas noticias acerca de una expedición enviada en su búsqueda Ganges arriba.

¹¹ Una escalera vio Jacob por la que descendían los ángeles (Génesis, 28.12-13). Cf. Dante, *Paradiso*, 21.25ss.; 22.67ss.

¹² *Geografía*, I 17, 5, p. 46 Müller. A su vez, Prómato o Prómaco de Samos buscó el nacimiento del Nilo en un «Monte de plata», un nombre que ya pone de relieve que su cima estaba cubierta de nieve.

¹³ Estas lagunas fueron identificadas por Langenmaier con los lagos Victoria Njanza y Mwuta Nzige; pero según E. HONIGMANN (*RE* XVII.1 560, 30), Ptolomeo no hace sino una combinación de elementos antiguos.

¹⁴ *Orlando furioso*, XXXIII 109-110. Responde a la fama del nombre su cima, «che non lontana con la superba balza / del cerchio della Luna esser si stima» (*ibidem*, XXXIV, 48).



Todo ello es más tardío. En aquellos primeros tiempos el cristiano creía que la tierra era rectangular, conforme al simbolismo que encerraba el arca de la Alianza; y que el Paraíso se hallaba fuera de nuestro mundo, más allá del Océano que circundaba la tierra, en la cima de una montaña de sin par altura¹⁵. Esta idea antiquísima nos lleva a centrar nuestra atención en un monte no menos famoso, que tiene también la singularidad, hoy sorprendente, de quedar muy lejos de la cuenca de cualquiera de los cuatro ríos bíblicos. Esta excepcionalidad se debe a la razón que acabamos de exponer, pero también al hecho de que el cristianismo primitivo se apropió, como en tantas otras ocasiones, de las creencias y devociones de otros pueblos y, en este proceso de asimilación religiosa, creyó reconocer algunas de las señales del Paraíso.

2. EL PICO DE ADÁN

En el centro de Ceilán (la actual Sri Lanka), cercado al N. y al E. de cadenas de montañas, se alza majestuoso un escarpado monte de forma cónica, como un gigantesco pan de azúcar, llamado en cingalés Samanalakanda¹⁶. En su cumbre se extiende una pequeña planicie¹⁷, como ocurre en el Corcovado fluminense. Allí, sobre una roca, se divisa una marca que se asemeja a la huella dejada por la impronta

¹⁵ El Paraíso se encuentra fuera de la tierra en la concepción cosmográfica de la *Caverna del tesoro*, como se desprende del siguiente pasaje: «darinnen ich [Dios] euch wohnen lasse (von) heute bis zu der Zeit da euer Ausgang geschehen wird aus der Umgebung des Paradieses *auf die ausserhalb liegende Erde*» (la misma idea se repite en las palabras que pronuncia Adán antes de morir, pidiendo a su hijo Set que uno de sus descendientes [será Sem] llevase sus restos al centro de la tierra, es decir, a Jerusalén); así también se figuró la situación del Paraíso Cosme Indicopleusta, como es sabido. En el imperio de Occidente prevaleció al parecer la misma idea: cuenta la *Pasión de Lucio y Montano* (7.5) que el presbítero Víctor preguntó al Señor dónde estaba el Paraíso y que este le contestó: «Fuera del mundo» (*extra mundum*). Y, efectivamente, «outside the World» se halla el Paraíso en el *Apocalipsis de Pedro*, 11 (James, *The Apocryphal New Testament*, p. 508); y, enfrente, el infierno. De la misma manera, en el Océano que circunda la tierra se alzan tanto la tierra de promisión como el infierno, situados asimismo enfrente el uno de la otra (al E. la tierra de promisión y al O. el infierno), al decir del *Apocalipsis de Pablo*, 21 y 31 respectivamente (pp. 536 y 542 James). Otro tanto se lee en el tratado gnóstico «Sobre el origen del mundo» «Then Justice created Paradise, being beautiful and being outside the orbit of the moon and the orbit of the sun in the Land of Wantonness, in the East in the midst of the stones» (traducción de Hans-Gebhard Bethge y Bentley Layton). Según la *Caverna del tesoro* y el *Libro de la abeja* (cap. xx), fue Noé quien, al abandonar las proximidades del Paraíso, llegó en su arca —ya no a pie— a la tierra.

¹⁶ «Cette montagne peut passer pour une des merveilles du monde». Tales palabras, que se leen en el libro *Histoire de l'isle de Ceylan, Écrite par le Capitaine J. RIBEYRO, et présentée au Roi de Portugal en 1685. Traduite du Portugais par Monsr. L'Abbé LE GRAND*, Amsterdam, 1701, p. 172, parecen corresponder más a Le Grand que a João Ribeiro. Todo el capítulo xxiii está consagrado al Pico de Adán.

¹⁷ «Sur ce sommet est une belle place toute ronde, de deux cens pas de diametre, & au milieu de la plaine un lac tres profond, de la meilleure eau qu'on puisse boire» (J. RIBEYRO, *op. cit.*, pp. 173-74).



de un pie humano (*Sri Pada*, ‘el pie sagrado’ en sánscrito, *Sivanolipatha* ‘pie de la luz de Siva’ en tamil, una lengua derivada del sánscrito)¹⁸. Esta pisada enigmática fue objeto de culto desde tiempo inmemorial (pero posterior, a lo que parece, a la composición del *Ramayana*)¹⁹, y este culto, con el tiempo, dio lugar a un sincretismo religioso notabilísimo: la huella del pie perteneció según los budistas, a Buda; según los hindúes, a Siva o a Visnú²⁰. Un miembro de la primera religión, el monje chino Fa Hian, aludió incidentalmente a la santa reliquia al visitar Ceilán en el 413 d. C.²¹. A su vez, los hindúes, como señala W. Skeen²², no sólo buscaron en las laderas del monte y en los valles circundantes la planta *sansevi*, el árbol de la vida y la inmortalidad, sino que dieron a la montaña el nombre de *Swargarrhanam*, ‘el ascenso al cielo’.

A partir del siglo XII las peregrinaciones anuales a la cima del pico se tornaron cada vez más frecuentes y populares, aunque la prueba que en su curso habían de

¹⁸ Y, por ende, en tamil. Recuértese que los tameses son en su inmensa mayoría fieles de Siva, la suprema divinidad de la tríada hindú.

¹⁹ En el poema *Mahawamsa* o ‘Genealogía del Grande’, escrito en pali en el s. v d.C., se narra el suceso de la siguiente manera (1.77-78): «When the Teacher, compassionate to the whole world, had preached the doctrine there, he rose, the Master, and left the trace of his footsteps to sight on Sumanakuta. And after he had spent the day as it pleased him at the foot of his mountain, with the brotherhood, he set forth for Dighavapi» (W. GEIGER, *The Mahawamsa or the Great Chronicle of Ceylon*. Londres, 1934, p. 8); en este pasaje aparece la primera alusión a un enclave budista («brotherhood») en la montaña, consagrada al dios Saman; y la primera peregrinación —la del rey Prakramabahu I en el s. XII— está registrada en *Rajawaliya*; a su vez, la tradición hindú data del siglo XI (cf. W. SKEEN, *Adam's Peak. Legendary, Traditional, and Historic Notices of the Samanala and Sri-Páda: With a Descriptive Account of the Pilgrims' Route from Colombo to the Sacred Foot-Print*. Colombo, 1870, p. 14ss. y 36ss. respectivamente). El Pico de Adán parece que fue un asilo: a él se acogió un *yakkha* tras matar a su madre (*Mahawamsa*, 7.67 [p. 60]).

²⁰ Se conservan en total tres huellas del pie de Buda: una en Ceilán y dos en la región Yonaka de Jambudipo (W. SKEEN, *op. cit.*, p. 51). No faltaron otras interpretaciones: según Moisés de Corene, el Pico fue el escenario de la caída de Lucifer (*ibidem*, p. 201 n.).

²¹ «Por la fuerza de su pie divino, dejó la huella de uno de sus pies al norte de la ciudad regia [Anuradhapura], y la huella del otro en la cumbre de una montaña. Las dos pisadas están a una distancia de quince *yeou yan* la una de la otra» (traduzco de *The Pilgrimage of Fa Hian; from the French Edition of the Foe Koueki of MM. REMUSAT, KLAPROTH, AND LANDRESSE, With Additional Notes and Illustrations*, Calcutta, 1848, p. 333). No parece, en cambio, que otro monje budista, Yuan-Chang, que estuvo en la India de 629 a 645, visitara Ceilán (cf. T. WATTERS, *On Yuan Chwang's Travels in India*, Londres, 1905, II, p. 233). Chang tuvo intención de ir por mar de Tamralipti a *Seng-ka-lo* (Ceilán, la ‘isla de las cosas preciosas’), pero los naturales del país le desaconsejaron el viaje (cf. S. JULIEN, *Histoire de la vie de Hiouen-Thsang et de ses voyages dans l'Inde*. París, 1853, p. 183). El chino se extiende en otros pormenores; por ejemplo, narra la famosa historia (*Mahawamsa*, 6-7 [p. 51ss.]) de cómo una princesa del Sur de la India se convirtió en la mujer de un león, y cómo el hijo de ambos mató a su padre, sin que este, aun presa de horribles dolores, tratara de defenderse; el rey del país mandó depositar en un barco al parricida que, juguete de las olas, llegó a Ceilán, donde fundó su dominio, arrebataando mujeres e hijas a los mercaderes que arribaban a la isla en busca de gemas; de ahí el nombre de *Sinhala* (Ceilán), ‘el reino del león’; pero de las reliquias de Buda no conoce más que el diente (S. JULIEN, *op. cit.*, pp. 194-200; cf. *Mahawamsa*, 17.14ss [p. 117]; J. EMERSON TENNENT, *Ceylon. An Account of the Island Physical, Historical, and Topographical with Notices of its Natural History, Antiquities and Productions*. Londres, 1859, I, p. 330ss. y 335).

²² *Op. cit.*, p. 35.



llevar a cabo los devotos fieles fuese muy dura: después de atravesar selvas y treme-
dales plagados de sanguijuelas²³, el romero, haciendo de tripas corazón para superar
el cansancio, el frío y el vértigo, tenía que trepar en el tramo final de la ascensión
por un acantilado cortado a pico, con el único apoyo de frágiles escalas de hierro
fijadas en la roca²⁴.

3. SINCRETISMO DE BUDA Y ADÁN

A los dos candidatos propuestos por el hinduismo y el budismo se añadió un
tercero en discordia cuando el cristianismo, llevando el agua a su molino, decidió
reconocer en aquella pisada la huella de Adán. Era natural que también los cristianos
se dejaran seducir por la idea de hacer suya la famosa huella, que atestiguaría entonces
el paso de nuestro primer padre por la isla. Casi todos los padres de la Iglesia habían
defendido la teoría de que el Paraíso se hallara en algún lugar al Este del globo ter-
rráqueo²⁵, es decir, de la India en su sentido más lato. Según un tratado atribuido a
san Atanasio, las regiones situadas más al Oriente, como las partes de la India, eran
ricas en aromas y perfumes por encontrarse cercanas al Edén²⁶. Su paradero podía
ser situado perfectamente en una isla lejana, al resguardo de todas las miradas indis-
cretas; en definitiva, en Ceilán o en sus proximidades. En el equinoccio de Oriente
lo colocó en el siglo V Filostorgio, que aportó dos pruebas en justificación de su
aserto; en primer lugar, que el Hífasis o Fisón vertía sus aguas «enfrente de la isla
Taprobana, donde, a la orilla del río, se encuentra el llamado clavo, sea este un fruto
o una flor; y los de allá creen que es un árbol del Paraíso»; y en segundo término,
que todo aquel que, presa de una fiebre ardiente, se bañase en el Fisón, sanaba de
inmediato²⁷. Ceilán, pues, pasa a un primer plano en la topografía paradisíaca. Y

²³ Todavía mortificaron las sanguijuelas a W. Skeen en su ascensión al Pico de Adán: «Our first care [al llegar a Gilímalé] was to get rid of the leeches which had swarmed over us while tramping along the slumpy paddy fields, or through the dripping jungle» (*op. cit.*, p. 149). Las sanguijuelas terrestres (no se las encuentra en pozos ni en corrientes de agua) son la peor de las plagas que asaltan al viajero en Ceilán, a juicio de J. Emerson Tennent (*op. cit.*, I, p. 302ss.).

²⁴ «A broad iron ladder close by, fixed neither straight on, nor at an angle in front of, but at a slant falling to the right, sideways from the rock» (W. SKEEN, *op. cit.*, p. 199; cf. p. 226ss.).

²⁵ Baste citar la conclusión de Santo Tomás: «Paradisus est locus in parte Orientis conuenienter a Deo institutus» (*Summa theologica*, I 102, 1 [ed. FRETTE-MARÉ, París, 1882, I, p. 620 a]).

²⁶ *Cuestiones a Antioco* (PG 28, p. 628).

²⁷ *Historia eclesiástica*, III 10 (PG 65, c. 493). En el Paraíso (al fin y al cabo, un jardín) se creyó que había sobre todo especies dulces, incienso y yerbas olorosas; Dios permitió que Adán sacase de su recinto, al ser expulsado, azafrán, nardo, cálamo aromático y canela (*La vida de Adán y Eva* [ed. R.H. CHARLES, *op. cit.*, p. 148]). Por esta razón en el Pico «hay toda suerte de fragancias, perfumes y aromas, esencia de almizcle y toda suerte de piedras preciosas», porque «el origen de los perfumes está en el Paraíso», retenidos por Adán en su mano al ser expulsado del Edén (Abu Hamid al-Garnati, *Elogio de algunas maravillas del Magrib*. Edición de Ingrid Bejarano, Madrid, CSIC, 1991, p. 75). De los límites del Paraíso cogió Adán oro, incienso y mirra y los escondió en una caverna situada en la cima de una montaña: tal es lo que cuenta la *Caverna del tesoro*. En cambio, según



que en esa isla vivía una comunidad cristiana, sin duda nestoriana, lo atestigua en el siglo VI Cosme Indicopleusta²⁸. La *Caverna del tesoro* siríaca hizo residir a Set y sus descendientes, hasta el tiempo de Jared, en la cima de una montaña muy cercana al Paraíso, una cima a la que aquella comunidad no pudo volver a subir porque, al tratar de hacerlo, sus rocas se le antojaron de fuego²⁹. ¿No es a todas luces esta montaña un trasunto del Pico de Adán, así como el fuego que impide la ascensión recuerda de manera paladina al querubín flamígero?

Menos fuerza probante tiene, a mi juicio, un pasaje de la *Pistis sophia* copta aducido por J. Emerson Tennent³⁰ y W. Skeen³¹, en el que se habla de la huella impresa por el pie de Yew, el primer hombre, custodiada por el espíritu Kalapatauraoth³². El texto en cuestión, a mi juicio, no permite llegar a una conclusión firme.

el *Libro de la abeja* (cap. xvii), nuestro primer padre rompió una rama del árbol de la ciencia para utilizarla como cayado, rama que dejó en herencia a sus descendientes. En el centro del ecuador se encuentra según los hindúes Lanka, la cúpula del cielo, donde el demonio Ravana construyó una fortaleza laberíntica (al-Biruni, *India*, I, p. 307ss. E. SACHAU, *Alberuni's India*. Londres, 1910); para ellos, Lanka constituye el meridiano cero.

²⁸ XI 14 (cf. J. GIL, *La India y el Catay*. Madrid, p. 378). Cf. ASSEMANUS, *Dissertatio de Syris Nestorianis (Bibliotheca Orientalis Clementino-Vaticanae)*, Roma, 1738, III.2, p. DCCLXXVIII). La comunidad nestoriana tenía un obispo en Ceilán, pues *Episcopus Marmadit* en la tabla de obispos compuesta por Elías, metropolitano de Damasco (*ibidem*, II, p. 460), ha de ser corregido, como indica el propio Assemanus, en *Episcopus Serendib* (III. 2, p. DCCLXXI). Las iglesias nestorianas estaban decoradas con la historia de nuestros primeros padres: así, por ejemplo, en la aldea de Morobin, cerca de Goa, había «humas pinturas de Adán e Eva», como escribió el jesuita Luis Frois a la Compañía el 30 de noviembre de 1557 (A. DA SILVA REGO, *Documentação para a História das missões do Padroado português no Oriente. Índia*. Lisboa, 1993, VI, p. 353). Una leyenda nestoriana sobre cómo Adán creó a Ganiso, el dios con cabeza de elefante, narró el mismo Frois en carta del 13 de noviembre de 1560 (*ibidem*, VIII, pp. 82-83). No es de extrañar, pues, que en 1565 se representase en el Colegio de la Compañía de Goa una tragedia que tenía por argumento el pecado de Adán y su vida hasta la muerte de Abel, según consta por carta del padre Francisco Lopes del 6 de enero de 1565 (*ibidem*, X, p. 422): todo lo relacionado con Adán era seguido con especial atención en la India.

²⁹ La misma tradición se encuentra en Jorge Sincelo, *Cronografía*, pp. 9, 16ss. MOSSHAMMER; el Pseudo-Metodio (Ernst SACKUR, *Sybillinische Texte und Forschungen. Pseudomethodius, Adso und die tiburtinische Sibylle*, Halle a. S., 1898, p. 61); el *Libro de la abeja*, cap. xviii, etc. Para san Juan Crisóstomo, la visión de un Paraíso tan cercano era un castigo más impuesto a Adán por su desobediencia (*Contra los que tienen a doncellas en sus casas*, 2). Todavía para Góngora «la montaña... pabellón al siglo fue dorado» (*Polifemo*, 85-86).

³⁰ *Op. cit.*, I, p. 135.

³¹ W. SKEEN, *op. cit.*, p. 53 y 278.

³² Libro IV, 134: «For even for the righteous, who have never done any evil and have not sinned at all, it is necessary that they should find the mysteries which are in the Books of Yew, which I have made Enoch write in Paradise, discoursing with him out of the tree of the Gnosis and out of the tree of the Life. And I made him deposit them in the rock Ararad, and set the ruler Kalapatauraoth, who is over Skemmüt, on whose head is the foot of Yew, and who surroundeth all æons and Fates, —I set up that ruler as watcher over the Books of Yew on account of the flood, and in order that none of the rulers may be envious of them and destroy them» (traducción de G.S.R. Mead, consultada en Internet en la Gnostic Society Library). Algo diferente es la traducción de Tennent: el espíritu Kalapatauraoth vela sobre la huella (*skemmüt*) «impressed by the foot of Ieü, and placed him in charge of the books of Ieü, written by Enoch in the Paradise». Como se ve, el punto fundamental



Otro posible argumento a favor de un origen nestoriano de la leyenda de Adán confundido con Buda lo podrían ofrecer las fuentes de China, las cuales, además de referirse a la pisada del «primer hombre creado» conservada en Ceilán, cuentan también una curiosa historia: que las gemas que se encontraban en abundancia en la montaña eran sus «lágrimas cristalizadas»³³. No es difícil inferir de estas palabras que los peregrinos del Celeste Imperio mezclaron la tradición de Buda con las leyendas del «protoplasto» y su dolor al ser expulsado del Paraíso³⁴. Sin embargo, la fecha tardía de estas fuentes, que datan en buena parte de los siglos XIII y XIV, hace difícil determinar si esa contaminación se produjo por el contacto con los musulmanes —lo más probable— o con los cristianos.

La altura del pico, a mayor abundamiento, debió de desempeñar asimismo un papel no desdeñable en la identificación del hombre santo con nuestro primer padre, aunque, curiosamente, el Pico de Adán no sea la montaña más elevada de Ceilán (tiene solo 2.243 m de altura), sino el Pidirutalagala³⁵. Pero impone verdaderamente su aspecto: una punta irguiéndose altiva sobre el resto de la sierra.

4. LOS MUSULMANES

Desde el siglo X hasta la llegada de los portugueses a principios del siglo XVI los musulmanes fueron los dueños indiscutibles del comercio del mar Índico. Siendo Adán uno de sus principales profetas, poco trabajo les debió de costar a los mercaderes árabes aceptar la interpretación que habían dado los cristianos a la pisada del monte santo. En el siglo IX un comerciante, Suleimán, refirió que nuestro primer padre subió a la cima de la montaña «y dejó allí la huella de su pie, en una roca de setenta codos de largo; y dicen que Adán al mismo tiempo estaba plantado con su otro pie en el mar»³⁶. En su sexto viaje, Sinbad el Marino, durante su estancia en

de la interpretación estriba en el valor que se dé a *skemmut*, un término que Schwartz (el traductor de la obra al latín en 1851) y Mead dejaron sin traducir y que Dulaurier vertió por ‘huella’.

³³ J. EMERSON TENNENT, *op. cit.*, p. 586; W. SKEEN, *op. cit.*, p. 24. En chino el primer hombre fue llamado *P’an-ku*: Un musulmán chino, Ma-Huan, que fue embajador del emperador Yong-Lo (1403-1425), habló de la huella del «ancestro de la humanidad, un hombre santo llamado *A-tan*, por otro nombre *P’an-ku*» (cf. la nota de H. CORDIER al *Marco Polo* de YULE [II, p. 321]).

³⁴ J. EMERSON TENNENT atribuye esta función mediadora a los gnósticos, y no a los nestorianos: «The Gnostics in their subsequent dispersion under the persecution of the emperors, appear to have communicated to the Arabs this mystical celebration for Adam as the great *protoplast* of the human race» (*op. cit.*, II, pp. 135). Pero sabemos que en Ceilán había nestorianos, mientras que ignoramos la presencia de gnósticos en la isla.

³⁵ Según la *Historia* de Eutiquio, Adán y Eva fueron expulsados a uno de los montes de la India (PG 111, c. 910 C)

³⁶ J. EMERSON TENNENT, *op. cit.*, I, pp. 559-60; W. SKEEN, *op. cit.*, p. 46. Es, sin duda, la montaña de Nawd en la India a la que se refieren Ibn Sa’d en el siglo VIII y Ta’labi en el siglo XI (C. CASTILLO, *op. cit.* (II), p. 60; en ella también murió Abel [*ibidem*, p. 55]). Los tradicionalistas musulmanes situaron por lo general el Paraíso en el monte del Jacinto, o sea, el Pico de Adán (C. CASTILLO, «Aportación a la mítica historia de Adán y Eva (I)». *Miscelánea de Estudios árabes y hebraicos*, vols.



Serendib, no dejó de mencionar la montaña «más alta del mundo, en cuya cima había vivido nuestro padre Adán cierto tiempo»³⁷. Fue el jeque Abu Abdallah b. Jafif, enterrado en Shiraz, quien «mostró el camino del monte Sarandib» en el siglo x; en una de sus peregrinaciones lo acompañaron treinta faquires, que, hambrientos como los hombres de Ulises, cometieron la imprudencia de comer carne prohibida de una cría de un proboscídeo; a todos ellos los mataron por la impiedad cometida con los elefantes³⁸.

Los geógrafos árabes de los siglos XII y XIII se conforman con Suleimán por lo que toca a la longitud de la pisada: unos setenta codos. Y con él concuerdan tanto Abu Hamid como al-Qazwini y Yaqut al-Hamawi al hacerse eco de una tradición muy antigua, la de la doble pisada, que remonta por lo menos al siglo IV, pues aparece ya en Fa Hian. Escribió el budista chino: «Por la fuerza de su pie divino, dejó la huella de uno de sus pies al norte de la ciudad regia [Anuradhapura], y la huella del otro en la cumbre de una montaña. Las dos pisadas están a una distancia de quince *yeou yan* la una de la otra». Lo mismo vino a contar muchos años más tarde Abu Hamid, sólo que colocando la otra pisada en el mar y no en la tierra: «Se dice que Adán, cuando fue a la Meca, dio la otra pisada en el mar, y el mar está allí a tres días de camino»³⁹. En efecto, de ese porte descomunal son las zancadas que dan los dioses o los hombres divinos, como corresponde a su desaforada estatura: de Atenea se dice que llegaba al cielo con la cabeza aun teniendo los pies en el suelo⁴⁰. Según la doctrina de quienes situaban el Paraíso allende el Océano que circundaba la tierra, Adán, al ser expulsado del Paraíso, atravesó a pie las aguas marinas, dado su colosal

29-30 [1980-1981], p. 37; el famoso jacinto que brillaba en un templo de la isla fue mencionado ya por Cosme Indicopleusta). Pero, según la misma Castillo (*ibidem*, p. 52), «Adán bajó a la montaña de Nawd en la isla de Sarandib» al ser expulsado del Paraíso, luego es difícil que en la cumbre de ese monte se hallara el Edén, a no ser que se trate de una leyenda diferente.

³⁷ *El libro de las mil y una noche*. México, Compañía general de ediciones S.A., s.a., II, p. 54. En la extensa monografía que al-Biruni consagró a la India en la primera mitad del siglo XI hay algunas referencias a Ceilán: se han acabado en la isla los bancos de perlas (E. SACHAU, *op. cit.*, I, p. 211); su nombre en sánscrito es *Sangaladip* (I, p. 233); el puente del Océano se encuentra al E. de Ceilán (I, p. 307); mas no se menciona en la obra el Pico de Adán entre los lugares de peregrinación (II, p. 142ss.).

³⁸ Ibn Battuta, *A través del Islam*. Edición y traducción de Serafín FANJUL, Madrid, 1981, p. 303ss.

³⁹ Abu Hamid al-Garnati, *op. cit.*, p. 74; cf. 261); al-Qazwini, *Cosmografía*, p. 164; Yaqut al-Hamawi, *Mu'jam al-buldan*, Dar Ihya' al-Turat, Beirut, III, p. 216), los dos últimos restringiendo la distancia a un día y una noche de camino.

⁴⁰ Homero, *Iliada*, 4.443. El Ciclope virgiliano ha entrado ya en mar abierta y el agua no le llega a la cintura (*Eneida*, 3.665); cf. Góngora, *Polifemo*, 413ss. Lo mismo se dice de Orión (*Eneida*, 10.763ss.). El tamaño de los primeros hombres fue ponderado por Sanjoniatón (cf. Jacoby, F Gr Hist 790 F 2 9). También son de proporciones desmesuradas los infieles condenados en el infierno musulmán (ASÍN PALACIOS, *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, p. 164ss.). Sobre los gigantes griegos y bíblicos, cf. Dante, *Inférno* 31.43ss.; 34.30ss.; ENRIQUE DE VILLENA, *Traducción y glosas de la Eneida*, ed. de Pedro CÁTEDRA, Madrid, 1994, II, p. 837.



tamaño, para entrar en nuestro mundo⁴¹. Su hijo Set fue asimismo un gigante, «a semejanza de Adán»⁴²; y otro gigante más fue Nembrot.

Por agosto de 1344⁴³ el viajero árabe por excelencia, Ibn Battuta, llegó a Ceilán arrastrado por el mal tiempo. La primera visión que se le ofreció de la isla fue la del Pico de Adán, que se alzaba hacia el cielo «como una columna de humo»⁴⁴, quizás un eco bíblico⁴⁵. El inquieto musulmán fue el primero en dejarnos una descripción circunstanciada tanto del monte Sarandib [Sarandib = Ceilán], «una de las montañas más altas del mundo», como de la reliquia y del santuario⁴⁶. Para llegar a la cima había dos caminos: uno difícil, el camino del Padre (*Tariq Baba*: el de Adán), y otro fácil, el camino de la Madre (*Tariq Mama*: el de Eva); normalmente, los peregrinos utilizaban el primero [por Ratnapura] a la ida y el segundo [por Gampola] a la vuelta. La ascensión última se hacía por peligrosas escalas hechas de cadenas de hierro (diez en total). La subida era escalofriante: «La décima [cadena] recibe el nombre de Cadena de la Profesión de Fe, porque a quien llega allí y mira abajo le da vértigo y, por miedo a caerse, recita la *sahada*». La llegada a la cumbre ofrecía al devoto la ansiada recompensa: «La huella del santo pie, el pie de nuestro padre Adán..., se halla en una roca negra que se alza en un espacioso lugar. El santo pie está hundido en la piedra, en una especie de hoyo, y tiene una longitud de once palmos»⁴⁷. El musulmán fue asimismo el primero en mencionar la existencia de «dos albercas talladas en roca», aunque estas dos albercas no sean en realidad sino una⁴⁸. Este estanque fue mencionado también, como veremos, por los cronistas

⁴¹ Moisés bar Cepha (siglo x), *Sobre el Paraíso*, 14 (PG 111, c. 497-98). De la descomunal estatura de Adán hablan también las fuentes árabes: a petición de los ángeles, envidiosos o temerosos, Dios la redujo a 60 codos (cf. C. CASTILLO, *op. cit.*, II, pp. 47 y 49). Tales tradiciones explican la aceptación de la huella como perteneciente a Adán, así como el extrañado asombro de LE GRAND, un abate más racionalista que los primeros cristianos: «On ne se persuadera pas... à un homme de bon sens... que l'empreinte du pied soit l'empreinte miraculeuse d'un pied d'homme, puisqu'il faudroit que cet homme eût été un geant, & des plus grands; & il y a toute apparence que cette empreinte a été faite par quelque hypocrite Gentil, qui se sera retiré en ce lieu-là & aura voulu se mettre en reputation» (*apud* J. RIBEYRO, *op. cit.*, p. 175). Justamente la enorme dimensión de la pisada, «de deux palmes et large de huit doigts», favorecía la identificación.

⁴² Así dice el Pseudo-Methodio (en E. SACKUR, *Sibyllinische Texte und Forschungen*, p. 61).

⁴³ Según W. SKEEN, *op. cit.*, p. 282 n., Ibn Battuta llegó a Ceilán «scarcelly... before 1347»: Kankar, la moderna Gampola, no fue hecha capital hasta 1347.

⁴⁴ *A través del Islam*, p. 684. El pico es visible a treinta leguas de distancia («vingt lieuës», afirma J. RIBEYRO, *op. cit.*, p. 172).

⁴⁵ Cf. Jueces 20, 40.

⁴⁶ *A través del Islam*, p. 689. La penosa ascensión duraba muchas horas: «en partant de tres grand matin du pied de la montagne, on ne peut arriver au sommet du Pic que vers les deux heures après midy» (J. RIBEYRO, *op. cit.*, p. 173).

⁴⁷ Para una descripción del templo cf. W. SKEEN, *op. cit.*, p. 202ss.

⁴⁸ «The old Moor's account is somewhat confused, his notes or recollections not always carrying his facts exactly in their due order; but half-way down the descent, on the left hand, is a well, excavated in the rock, in which we found about five feet of water, and which swarmed with tadpoles. Possibly Batúta found it in the same condition, for he speaks of the well, at the entrance, full of fish, of which 'no one takes any'. At the bottom of the dell is a cleared space; in the centre of



portugueses, que lo llamaron «tanque»; se encuentra en un barranco en la falda sur del Heramitpana⁴⁹.

5. LAS TRADICIONES CRISTIANAS. MARCO POLO Y FRAY ODORICO

Los cristianos ajustaron sus viejas tradiciones a las novedades musulmanas, cuando, en el siglo XIII, comenzaron a rendir viaje a la corte de los mongoles, entonces el centro del mundo⁵⁰. A Marco Polo le llegaron ya noticias del Pico de Adán en el palacio de Kubilai Kan, quien, según él, mandó una embajada al rey de la isla a fin de pedirle reliquias del primer padre⁵¹. Con esta noticia podría ponerse en relación lo que cuenta Ibn Battuta: que los chinos en otro tiempo habían arrancado un trozo del dedo gordo del *Sri Pada* y se lo habían llevado a la ciudad de Zaitón, donde se custodiaba⁵²; pero esta referencia errónea no es, muy probablemente, sino una manera de explicar la existencia en China de una copia en piedra de la famosa pisada⁵³, de la que se conservan, en efecto, varias reproducciones más o menos fidedignas.

Más tarde, en su regreso a la India, el curioso veneciano tuvo ocasión de conocer la isla, si bien dio una versión confusa de la tradición religiosa; según él, los sarracenos creían que en la cima de la montaña se encontraba la tumba de Adán⁵⁴, mientras que los idólatras (esto es, los budistas) juzgaban que quien estaba enterrado

this is a square tank, or well, the sides of which are formed of blocks of stone, six or eight feet long»; tal es el comentario de W. SKEEN, *op. cit.*, pp. 227-28.

⁴⁹ W. SKEEN, *op. cit.*, p. 74 n.

⁵⁰ No es muy exhaustivo el recuento de viajeros cristianos que hizo W. SKEEN, *op. cit.*, p. 55ss.

⁵¹ Cap. CLXXIX de la versión francesa (L. FOSCOLO BENEDETTO, *Marco Polo. Il Milione*. Florencia, 1928, p. 193ss.); cap. 174 de la versión toscana (*Marco Polo. Milione*, ed. de Valeria BERTOLUCCI PIZZORUSSO, Milán, 1982, p. 271ss. Gil); III 22 de la versión latina de fray Francisco Pipino (p. 142ss.); cap. 111 de la traducción latina conservada en el manuscrito de Toledo (p. 366-74 BARBIERI). Curiosamente, no aparece referencia alguna al Pico de Adán en la versión publicada por Juan Bautista Ramusio (III 19 [*Navigazioni e viaggi*, Milán, Einaudi, 1980, III, pp. 266-67]). Las reliquias pedidas y conseguidas por Kubilai fueron dos muelas y algunos pelos de Buda, así como la escudilla de pórfido en que presuntamente comía.

⁵² *Viaje*, p. 690.

⁵³ Así piensa W. SKEEN (*op. cit.*, p. 25 n.). Sobre las reproducciones del Sri Pada cf. *ibidem*, p. 266ss. Los chinos mantuvieron un muy activo comercio con Ceilán, según Diego de Couto (*Da Asia de Diogo de Couto, dos feitos, que os Portuguezes fizeram na conquista, e descobrimento das terras e mares do Oriente. Decada Quinta, Parte primeira*, v 1, 5 [Lisboa, 1779, III, p. 50ss.]). Sobre las relaciones de China con Ceilán, cf. sobre todo el capítulo que dedica a esta cuestión J. EMERSON TENNENT, *op. cit.*, I, p. 583ss. (y antes p. 386ss.).

⁵⁴ Según *La vida de Adán y Eva*, Adán fue enterrado por los arcángeles Miguel y Uriel en las partes del Paraíso, en el lugar donde Dios había cogido el polvo para hacer su cuerpo (R.H. CHARLES, *op. cit.*, p. 151). El *Apocalipsis de Moisés* afirma que Eva fue sepultada en el mismo lugar que su marido (*ibidem*, II, p. 153). La tradición más común, sin embargo, es que Adán recibiera sepultura en el Calvario (cf. X. LE BACHELET, A. VACANT-E. MANGENOT, *Dictionnaire de Théologie Catholique*, París, 1909, cc. 381-84).



allí era Sergamoni Borchan (es decir, Sakya-muni⁵⁵); y acto seguido pasó a narrar la vida de Buda. Es evidente que, a pesar de citar las escalas de hierro, el veneciano no llegó a visitar la montaña sagrada, pues confundió la reliquia con una tumba. Tal vez sus informantes fueran persas, pues en un poeta persa del siglo xv, Ashraf, autor de una epopeya sobre Alejandro, recoge también la leyenda de que fue el rey macedonio quien clavó las cadenas para ascender al monte a fin de que los peregrinos se santificasen visitando «el sepulcro de Adán»⁵⁶.

Fueron los franciscanos, viajeros infatigables, los primeros en dar cuenta al Occidente cristiano de la existencia de la pisada y de su culto. Rompió el silencio fray Odorico de Pordenone en la relación de su navegación a la China:

En esta comarca se eleva un monte en cuya cima es fama que Adán lloró a su hijo durante cien años. En medio del monte se extiende una llanura hermosísima, en la que hay un lago no muy grande, pero rebosante de agua, que al decir del pueblo son las lágrimas que derramaron Adán y Eva; mas esto no parece que sea verdad, pues el agua nace allí dentro. El fondo del lago está lleno de piedras preciosas, y su agua plagada de sanguijuelas⁵⁷.

El libro de fray Odorico se conserva en diversas redacciones, pues el franciscano, al igual que fray Juan de Pian del Cárpine, refería en público sus aventuras mientras sus compañeros tomaban notas de las mismas. De ahí la divergencia de las variantes y, a veces, lo ambiguo o enigmático de sus palabras. ¿Cuál fue el motivo del llanto de nuestros primeros padres? La versión francesa aclaró la causa del duelo: durante cien años Adán y Eva lloraron sus pecados («plourerent leurs pechiez»); y un arreglo de esta tradición, como en apariencia más creíble, insertó en su viaje fantástico el falsario Juan de Mandevilla («pleurerent... cent ans quand ils furent getez de paradis»)⁵⁸. Por otra parte, era natural que se tratara de satisfacer la curiosidad de los cristianos por saber las peripecias que sufrieron nuestros primeros padres al llegar a ese valle de lágrimas que es la tierra. En un pseudépígrafo veterotestamentario⁵⁹ Adán y Eva, al ser expulsados del Paraíso, se labraron una cabaña y lloraron durante siete días, hasta que el hambre los forzó a buscar comida; después se propusieron hacer penitencia durante cuarenta días, Adán en el Jordán, y Eva en el Tigris, mas el diablo volvió a seducir a Eva al cabo de dieciocho días, desbaratando su propósito; solo Adán cumplió la penitencia hasta el final. La otra noticia —que Adán lloró a Abel cien años— se encuentra en varios textos, entre ellos la profecía del Pseudo-

⁵⁵ Así lo cree la mayoría de los comentaristas, aunque no cabe descartar que se trate de Saman Dewiyó, el dios tutelar de la región, que tiene un altar en la cumbre del Pico de Adán, elevado por Prakramabahu I en el siglo xii (cf. W. SKEEN, *op. cit.*, p. 21 y 200).

⁵⁶ W. SKEEN, *op. cit.*, p. 45.

⁵⁷ Capítulo 17 (cf. J. GIL, *La India y el Catay*, pp. 472-73). Plagia a Odorico el falsario Juan de Mandadilla (Malcolm LETTS, *Mandeville's Travels. Texts and Translations*, Londres, 1953, I, p. 139; II, p. 341).

⁵⁸ Versión francesa, ed. M. LETTS, Londres, 1953, II, p. 341.

⁵⁹ *La vida de Adán y Eva* (en R.H. CHARLES, *op. cit.*, p. 134).



Metodio⁶⁰, según la cual Caín mató a Abel cuando Adán tenía ciento treinta años de edad, y este último hizo llanto por su hijo muerto durante cien años.

Las lágrimas de nuestros primeros padres se habían convertido, según una antigua tradición, en piedras preciosas⁶¹; aquí su llanto sirve para otro fin, el de formar el fondo de un lago que quizá sea la alberca mencionada por Ibn Battuta. A la plaga de las sanguijuelas se refirió asimismo el viajero musulmán.

A principios del siglo XIV la Orden de los Predicadores empezó a su vez la dura tarea de evangelizar la India. Al cabo de su viaje por tan lejanas partes, fray Jordán Catalán dio noticias frescas de aquel «nuevo mundo», unas veces de vista y otras de oídas; entre estas últimas, el dominico se refirió a Ceilán como a lugar riquísimo en piedras preciosas y rubíes, pero sin mencionar para nada el Pico de Adán⁶²; prueba evidente de que no había pisado la isla. En 1329 fray Jordán fue creado por el Papa Juan XXII obispo de Colombo, sufragáneo del arzobispo de Sultanieh. Según algunos autores, como Michel Le Quien⁶³, este Colombo es la ciudad homónima de Ceilán; a mi juicio, sin embargo, es claro que Colombo se reduce a Quilón⁶⁴, como atestigua la presencia en su seno de una nutrida colonia nestoriana, que podía apoyar la misión católica, así como la abundancia de pimienta. En Malabar asimismo se centraron los esfuerzos de otro dominico, fray Guillermo Adán, quien citó a Quilón pero no a Ceilán⁶⁵.

6. FRAY JUAN DE MARIGNOLLI

Mientras, la Orden franciscana no había cejado en su empeño por evangelizar el Oriente. Uno de sus miembros, el florentino fray Juan de Marignolli, enviado por el Papa Benedicto XII en una embajada al Gran Kan (1338), en su viaje de vuelta llegó a Ceilán cargado de presentes el 22 de abril de un año incierto (¿1348? ¿1349?), un poco después de que Ibn Battuta visitara la isla. Años más tarde, al escribir su voluminosa crónica de Bohemia, dedicada al emperador Carlos IV, el fraile intercaló recuerdos de sus viajes, dejándonos sobre el Pico muy jugosa información, llena de noticias curiosísimas⁶⁶. Su descripción arranca polemizando con los musulmanes:

⁶⁰ *Apud* SACKUR, *Sibyllinische Texte und Forschungen*, p. 60 (así también las fuentes árabes citadas por C. CASTILLO, *op. cit.* (II), p. 48. Cf. Alfonso X, *General Estoria*, Génesis 23 (I, p. 33 Biblioteca Castro). Según la *Caverna del Tesoro*, Set y su descendencia lloraron a Adán 140 días por haber sido el primer hombre en morir (el autor de la historia se olvidó de que antes había sido muerto asesinado Abel).

⁶¹ Las mismas tradiciones existen entre los árabes (cf. C. CASTILLO, *op. cit.*, II, p. 48).

⁶² J. GIL, *Maravillas*, 6 (p. 415), 12 (p. 416) y 41 (p. 421).

⁶³ *Oriens Christianus in quatuor patriarchatus digestus*. París, 1740, III, c. 1375.

⁶⁴ Así también J. EMERSON TENNENT, *op. cit.*, I, p. 613 n. 2.

⁶⁵ Cf. J. GIL, «Ecumenismo y Geoestrategia: de fray Guillermo Adán a san Francisco Javier». *Collectanea Christiana Orientalia*, vol. 5 (2008), p. 174.

⁶⁶ Según H. YULE (*Cathay and the Way Thither*. Londres, 1914, III, p. 233 n.), Marignolli no subió al Pico, sino que visitó un monasterio budista donde había una reproducción de la huella.



En este monte altísimo, quizá el más alto que haya en la tierra después del Paraíso, piensan algunos que se encuentra el Paraíso, pero erróneamente, pues el nombre lo contradice: en efecto, los naturales lo llaman *Zindanbaba* (*Baba*, esto es, ‘padre’) y *mama* (esto es, ‘madre’ en todas las lenguas del mundo) y *Zindan* es lo mismo que ‘infierno’. Por lo tanto, *Zindanbaba* significa ‘infierno del padre’, porque el padre, expulsado del Paraíso, fue puesto allí como en un infierno. En este monte altísimo hay un pico eminente que rara vez puede verse por la niebla. Pero Dios, compadeciéndose de nuestras lágrimas, lo hizo visible una mañana a la aurora, y divisamos una llama muy brillante que lo iluminaba. A la bajada de una colina de ese monte hay una hermosa llanura, en la que se encuentra por orden: en primer lugar, la forma del pie de Adán; en segundo lugar una estatua de un hombre sentado, con la mano izquierda reposando sobre la rodilla y la derecha alzada y tendida hacia occidente; finalmente, su casa, que hizo con sus propias manos casi a manera de sepulcro, de forma cuadrangular y oblonga y con una puerta en medio, de piedras inmensas de mármol puestas no en tial, sino unas encima de otras⁶⁷.

De cuanto nos dice Marignolli, cabe deducir que su informante, fuera o no un musulmán, le habló en árabe, pues en árabe se da el nombre del monte⁶⁸. El ambiente islámico en el que se movía parece que acabó por incomodar a fray Juan, y este malestar se refleja en el afán por refutar a su guía y demostrar que el Edén no se encontraba allá donde decían los árabes. Mas el fraile incurrió en una clara contradicción con sus propios presupuestos, pues el resplandor que vio iluminando la montaña es una característica del Paraíso y, en general, de todo país de los bienaventurados (la luz brilla sobre el elisio aristofánico⁶⁹ y una luz perpetua pide el cristiano que luzca para sus difuntos). De hecho, el fulgor que despedía el pico durante las veinticuatro horas del día fue advertido como algo sobrenatural por los geógrafos islámicos, como Abu Hamid: «Sobre este monte hay una luz brillante que siempre resplandece, día y noche»⁷⁰. Y todavía los *yoguis* dieron en el siglo XVI una explicación de aquella claridad a Cristóbal de Acosta, contándole que, en la cima del Pico, «había un árbol muy grueso, de hoja pequeña y crespa y la corteza de color ceniciento, que alumbraba de noche a oscuras, y tanto, que si la oscuridad era

⁶⁷ *Relación en Anastasius VAN DEN WYNGAERT, Sinica Franciscana. Volumen 1. Itinera et relationes fratrum minorum saeculi XIII et XIV collegit, ad fidem codicum redegit et adnotavit*, Quaracchi-Firenze, 1929, p. 538. Un punto de la descripción de la casa es ambiguo: el sentido exacto de *de maximis lapidibus, marmoreis tabulis non muratis sed suppositis*; mi traducción, aproximada, corrige *suppositis* en *superpositis*.

⁶⁸ Según H. YULE (*op. cit.*, 232 n.), *Zindan* es una palabra persa que significa ‘calabozo’: probablemente, el edificio rectangular que Marignolli describe poco después.

⁶⁹ El coro de los iniciados en los misterios de Dioniso lleva antorchas en el infierno y reclama la presencia de «Iacco, el astro portador de la luz», el lucero de la mañana (Aristófanes, *Ranas*, 341ss.).

⁷⁰ *Elogio de algunas maravillas del Magrib*, p. 75. Cf. al-Qazwini, *Cosmografía*, p. 164: «Se ve este monte por la noche como iluminado por el resplandor del relámpago, sin nubes ni niebla», y Yaqut al-Hamawi: «Se ve todas las noches sobre este monte algo que brilla como el relámpago, sin nubes ni niebla» (*Mu'jam al buldan*, Dar Ihya' al-Turat, Beirut, 1979, III, p. 216).



grande, parecía haber allí un fuego vivo, y que de día no daba ningún resplandor»⁷¹. Marignolli niega la localización del Paraíso en la montaña, pero acepta sus efectos.

La casa que vio el franciscano es, al parecer, la tumba que contemplaron Marco Polo e Ibn Battuta. Pero nadie, sino Marignolli, dio cuenta de la escultura que allí se levantaba; a todas luces se trata de una estatua de Buda⁷². Prosigamos con nuestro examen del texto:

El ángel cogió a Adán por un brazo y lo depositó más allá del lago en el monte Ceilán, donde estuvo cuatro meses; y por acaso puso Adán su pie derecho sobre una piedra que todavía existe; y de inmediato, por un milagro divino, la forma de su planta del pie se grabó en el mármol, y se conserva hasta hoy: tiene de grandeza o longitud dos palmos y medio nuestros, más que media braza de Praga. Y no solo la medí yo, sino también otro peregrino sarraceno de España, porque van muchos de peregrinación a Adán. En otro monte, como a cuatro jornadas pequeñas de distancia, fue puesta Eva por el ángel; y como cuentan las historias de aquellas gentes, y no lo contradicen las sagradas escrituras, estuvieron separados cuarenta días el uno del otro y sumidos en llanto; al cabo de los cuales el ángel llevó a Eva junto a Adán, que estaba como desesperado, y los consoló⁷³.

Un rasgo original de esta narración es que Adán y Eva no salen del Paraíso por su propio pie, como reza la tradición antigua (así ocurre en la *Caverna del tesoro* siríaca⁷⁴ y en las representaciones artísticas: recuérdese el famoso cuadro del Mantegna), sino que es un ángel quien los saca del jardín deleitoso y los deja en la cumbre de un monte, expuestos ya a las duras inclemencias de la vida; al igual que desaparecieron de repente Habacuc, cogido del cabello por un ángel⁷⁵, y san Felipe, llevado por el espíritu del Señor⁷⁶.

Otras noticias que nos da fray Juan incurren en varias inexactitudes: la pisada no es del pie derecho, sino del izquierdo, y no está grabada en mármol, sino en una roca. Por lo demás, su relato no tiene desperdicio, enseñándonos que en estas peregrinaciones multiculturales, que se hacían entonces y se siguen celebrando hoy durante un semestre al año —de diciembre a mayo—, había romeros de diversos credos y de las más variadas procedencias; como que en el mismo grupo que el franciscano viajaba un musulmán de al-Ándalus. También Ibn Battuta

⁷¹ *Tratado de las drogas y medicinas de las Indias orientales*, I, 1 [traducción de J. WALTER, Lisboa, 1964, p. 8 Walter]. Acosta se muestra escéptico: «Yo no lo vi, y a los que me lo dijeron me remito».

⁷² Ceilán se hizo famosa por su producción de estatuas de Buda, que se enviaban como obsequios a reyes (J. EMERSON TENNENT, *op. cit.*, I, p. 591).

⁷³ MARIGNOLLI, *Relación*, p. 535.

⁷⁴ «Nachdem sie herausgegangen waren in Trauer, da redete Gott mit Adam»; «Adam und Heva stiegen herab über den Berg des Paradieses».

⁷⁵ Daniel, 14, 35.

⁷⁶ Hechos, 8,39. De la misma manera los dioses homéricos sacan del combate a los héroes que quieren proteger. Juan de Mena sintió «robada» su «persona» por el carro de Belona (*Trescientas*, 13).

subió a la cima acompañado de cuatro yoguis y tres brahmanes⁷⁷. Los peregrinos oían las mismas explicaciones y probablemente tenían el mismo guía local, que les iba explicando las tradiciones que rodeaban el lugar santo y el ritual que debían observar. De ahí sin duda procede la similitud, a veces chocante, que se observa entre los relatos de los viajeros musulmanes y los de los cristianos. Recuérdese que cicerones —ἐξήγηται— existían en los santuarios de la Grecia antigua; otro tanto ocurría sin duda en estos parajes sagrados a los que peregrinaban hombres de distintos credos. Luego, cada uno de estos viajeros extraía sus propias conclusiones, adecuándolas a la forma de su fe.

Que Adán y Eva estuvieron separados durante cuarenta días es una leyenda que se recoge también en el pseudepígrafo veterotestamentario citado más arriba, *La vida de Adán y Eva*; pero allí quien reúne a la pareja no es un ángel, sino el diablo⁷⁸. Otra adaptación más responde también de manera muy clara a las exigencias del sistema mítico en el que creían los fieles de las tres grandes religiones monoteístas. Era una antigua tradición que las aguas del diluvio no habían arrasado el Paraíso, situado como estaba en la cima de un monte altísimo, antes bien, habían besado sus talones, según la pintoresca expresión empleada por la *Caverna del tesoro*⁷⁹. Idénticas circunstancias parecían darse en el Pico de Adán, luego a la misma causa se atribuyeron los mismos efectos:

Dicen los habitantes... que allí nunca llegó el diluvio y que por ello permanece aquella casa, delirando contra la sagrada escritura y los escritos de los santos. Pero aducen a su favor argumentos muy especiosos, y dicen que no descienden de Caín ni de Set, sino de otros hijos de Adán, que tuvo otros hijos e hijas. Pero lo omito, porque va contra la sagrada escritura⁸⁰.

De la rama de Adán y Eva descienden algunos cingaleses, como indican sus costumbres alimenticias de su presunta stirpe: «Los primeros padres vivieron en Ceilán de estos frutos y bebían leche de animales, pues antes del diluvio no comieron carne, como tampoco la comen los hombres que se dicen hijos de Adán»⁸¹.

Bien se ve cómo se mezclan en el escrito del franciscano creencias judeo-cristianas y musulmans —la supervivencia del Paraíso al diluvio— con ritos bramánicos —la prohibición de comer carne—; una extraña ensalada, en verdad. Pero los guías contaron más cosas al fraile. Una de ellas fue que el Paraíso se hallaba enfrente de Ceilán:

⁷⁷ MARIGNOLLI, *Relación*, p. 686.

⁷⁸ *La vida de Adán y Eva* (ed. R.H. CHARLES, *op. cit.*, p. 136). Según la tradición árabe, Adán y Eva estuvieron separados cien años (C. CASTILLO, *op. cit.* [II], p. 50).

⁷⁹ Esta fue la creencia general, aunque hubo excepciones. En el *Apocalipsis de Baruc* griego se lee, por ejemplo, que el diluvio entró en el Paraíso y destruyó todas sus plantas (4.10, cf. R.H. CHARLES, *op. cit.*, p. 536).

⁸⁰ MARIGNOLLI, *Relación*, pp. 538-39.

⁸¹ *Ibidem*, p. 540.



Es el Paraíso un lugar en la tierra rodeado por el mar Océano en la parte de oriente, más allá de la India de Colombo⁸², enfrente del monte Ceilán, el más alto lugar de toda la tierra, que toca, como enseña Juan Escoto, el globo de la luna, libre de altercados, un lugar delicioso por toda su suavidad y luz, en cuyo centro surge una fuente que brota de la tierra y riega según la estación el Paraíso y todos sus árboles... Aquella fuente se despeña del monte y cae en el lago que llaman los filósofos Anfitrite [el Océano], y entra debajo de la otra agua espesa y luego sale a la otra parte y se divide en cuatro ríos que pasan por Ceilán⁸³.

Es de suponer que el franciscano, como Filostorgio, localizase el Edén en el ecuador. Incluso sus informantes se atrevieron a calcular la distancia a que se encontraba: «De Ceilán al Paraíso, como dicen los naturales por tradición ancestral, hay cuarenta millas itálicas, de modo que, como se dice, se oye el ruido de las aguas de la fuente que caen del Paraíso»⁸⁴.

Tal y como se ha dicho, ríos y lagos son fundamentales en la concepción paradisíaca. El ruido que hacen estas aguas al caer desde el Edén ensordece a los que habitan cerca, de la misma manera que los fabulosos catadupos de la Antigüedad no oyen ya el fragor horrisono que causan las cataratas del Nilo. Ahora bien, fray Juan fantasea y transforma la alberca de Ibn Battuta en una fuente descomunal, directamente comunicada con el Edén:

En el mismo monte, hacia el Paraíso, hay una fuente enorme, que tiene muy bien diez millas italianas⁸⁵, de agua excelente y translúcida, que dicen se deriva de la fuente del Paraíso y que allí brota; cosa que prueban porque algunas veces salen del fondo algunas hojas desconocidas y en gran abundancia lignaloe y piedras preciosas como el carbunco y el zafiro y frutos que proporcionan salud. Y dicen que aquellas piedras preciosas han sido sacadas de las lágrimas de Adán, lo que me parece totalmente falso⁸⁶.

Los viajeros posteriores fueron más cautos, pero a veces se trasluce en ellos la misma obsesión paradisíaca. Junto al Pico de Adán hay «una grandissima fumara», afirma Varthemá⁸⁷. Del monte «nascem tres ou quatro rios, que são os principaes

⁸² Esto es, otra vez Quilon, el *Colon* al que se refieren los obispos nestorianos en la carta escrita a su patriarca en 1504 (J.S. ASSEMANUS, *Bibliotheca Orientalis Clementino-Vaticanae*, III.1, Roma, 1725, p. 594 a; III.2, p. CCCXLI). Cf. la misma *Relación* de MARIGNOLLI, p. 530 y 544.

⁸³ MARIGNOLLI, *Relación*, pp. 531-32.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 531.

⁸⁵ Plinio escribió que en el centro de la isla había un gran lago; como señala J. EMERSON TENNENT (*op. cit.*, I, p. 44 n. 2), su informante debió de hablar de un tanque de riego (sobre estos tanques cf. *ibidem*, I, p. 365, 430ss., 468).

⁸⁶ MARIGNOLLI, *Relación*, p. 530.

⁸⁷ *Itinerario di Ludovico de Varthema*, edición de P. GIUDICI, Milán, 1928, p. 246. Ha de ser el Mahawelliganga, el más caudaloso de Ceilán, llamado Ganges por Ptolemeo, que desemboca en Trincomale (cf. J. EMERSON TENNENT, *op. cit.*, I, p. 41),

que regam a maior parte da ilha», precisa Barros⁸⁸. No es difícil reconocer en estas palabras el eco de una Purana sánscrita⁸⁹, según la cual del pie de Siva nacen tres ríos: Mavillie-kankai, que fluye hacia el Norte; Manikka-kankai, que va hacia el Este; y Kavary-kankai, que corre hacia el Oeste. La misma idea de una red fluvial tripartita se encuentra en la descripción de J. Ribeiro: «C'est de là [del tanque situado en la cima del Pico] que sortent ces ruisseaux... et qui, ramassans toutes leurs eaux au pied de la montagne, forment les trois plus grands rivieres de l'Isle»; de estas corrientes de agua, que «n'ont point de nom particulier», corre la una al Norte, la otra al Sur y la tercera desemboca «dans l'Anse *dos Arcos*, près du port de Cotiar»⁹⁰. Sorprende, por tanto, que el siempre bien informado Diego de Couto, al tratar de esta cuestión, hablara solo de la existencia de un riachuelo⁹¹.

7. NICOLÓ DE CONTI Y FRA MAURO

Puso fin a esta era de viajes formidables la conversión de los tártaros del imperio medio al Islam, conversión que cerró el camino del Oriente a los europeos por muchos años. Fue un veneciano, Nicolò de Conti, quien nos dejó, por azar y gracias a la curiosidad de Poggio Bracciolini, el secretario del Papa Eugenio IV, un relato de sus aventuras y peripecias por la India. Pero al hablar de la «nobilísima isla de Ceilán» acapararon la atención del humanista otros detalles menos espirituales: la riqueza en piedras preciosas (rubíes, zafiros, granates y los llamados «ojos de garza»), la abundancia de canela, la existencia de un lago central y el hecho de que el gobierno de la isla estuviese detentado por los bramanes⁹². Entra dentro de lo probable que Conti refiriese en privado algunas anécdotas más sobre el monte de Adán, anécdotas que omitió Poggio a conciencia por considerarlas poco fidedignas. En efecto, consta que, en Suez, Conti fue mucho más expresivo y habló a Pero Tafur de las maravillas del Pico de Adán, adobando su historia con la leyenda del Preste Juan:

Dize{n} que es en la India una montaña muy alta e muy áspera la subida, tanto, que en tiempo antiguo los de abaxo non avían noticia de los de arriba nin los de arriba de los de abaxo; e fue fecho camino e aun puesta cadena de arriba abaxo, por donde se tengan los que suben o deçienden; e que encima de la montaña es una muy grant llanura, donde siembran e cogen pan, e traen ganados, e ay muchas huertas de todas frutas e muchas aguas, e finalmente todas las cosas nesçessarias a la vida de los onbres; e al canto está un monesterio muy notable, donde acostumbran los

⁸⁸ *Da Asia. Decada terceira. Parte primeira*, III 2, 1 (Lisboa, 1777, p. 116). La Historia de los brahmanes adjunta a la *Historia* de Paladio da a la isla cinco ríos inmensos, todos ellos navegables (1.6).

⁸⁹ W. SKEEN, *op. cit.*, pp. 295-96.

⁹⁰ *Histoire*, pp. 173-74 y 175-56.

⁹¹ De sus dos cumbres «descem algumas ribeiras de agua..., e vam per diferentes partes fazer ao pé da serra um riacho, que quasi a rodea» (v 6, 2 [v, p. 11]). Lo mismo repite Faria y Sousa (*Ásia portuguesa*, Parte IV, 27 [traducción de Manuel BUSQUETS DE AGUILAR, Oporto, 1946, IV, p. 390]).

⁹² *Historiae de varietate fortunae libri quatuor*, París, 1723, p. 110.



que tienen grado de Preste enbiar por elección doze varones antiguos, nobles de linaje e de virtud, para que elijan Preste Juan, quando vacare... E dize que en esta montaña de Saylán naçe el çinamomi fino⁹³.

En la narración de Pero Tafur son todavía reconocibles los caracteres principales del Pico de Adán (el acantilado, las escalas de hierro), por mucho que los empañe la leyenda del Preste Juan, identificado no se sabe por qué razón con Buda, y alteren además su sustancia otras tradiciones bíblicas. En efecto, la falta de comunicación entre los que viven en la cima del monte y los que habitan en su falda es eco evidente de una historia apócrifa a la que ya hemos tenido ocasión de referirnos: aquella que narra cómo los hijos de Set, poblados en la cumbre de una montaña, vivían separados de los hijos de Caín, asentados en el valle. A este batiburrillo legendario se suma, con el subsiguiente desbarajuste, un intercambio de planos: el monasterio budista, la sede de los electores regios, se traslada a las alturas y se transforma en panteón de los monarcas de Ceilán, cuando sabemos por el testimonio de Fa Hian que era al pie del monte donde se había congregado la comunidad religiosa. Es imposible discernir hoy en este abigarrado relato las cosas que se deben a la imaginación de Conti y las que proceden de la fantasía o la incomprensión de Pero Tafur (quizá a él remonte la identificación de Buda con el Preste Juan); pero que el florentino se refería al Pico de Adán lo demuestran de manera inapelable la alusión a la canela y la mención muy precisa a Seilán.

No menos locuaz se mostró el gran cartógrafo que fue el monje camaldulense fra Mauro. En su famoso mapa, acabado por el taller después de la muerte del maestro el 26 de agosto de 1460, hay una extensa noticia dedicada a Ceilán y más en concreto al pico de Adán:

In questa se dice esser un monte dito de Adam, ne la sumità del qual non piove mai per la sua alteça ne li si sente uento. E a la dita sumità per abreuier il camin se ascende per vi catene de ferro site nel monte, una a capo de l'altra, per Alexandro Magno. E in questa sumità si dice esser nel saxo la forma del pe' dextro de Adam, ne la qual apar de molti rubini. E li abitanti affermano che Adam capitasse in questo monte⁹⁴.

La descripción comienza por exponer un rasgo paradisiáco por antonomasia: la amenidad del lugar, que no está expuesto a las turbulencias del tiempo ni a las mudanzas de las estaciones. La ausencia de lluvia y de viento es asimismo una característica del Olimpo homérico, pues a la morada de los dioses no la sacuden los vientos ni la empañan los aguaceros ni la cubre la nieve⁹⁵. Obsérvese, por último, que la fundación de las escalas de hierro (en este caso seis, y no diez, el número que

⁹³ *Andanças e viajes*, pp. 99-101.

⁹⁴ *Il mappamondo di fra Mauro*, p. 25. Curiosamente, falta toda referencia al Pico de Adán en las leyendas que Martín Behaim dedicó en su globo a Ceilán.

⁹⁵ *Odisea*, 6.43ss. Los mismos atributos tiene el Edén en el tratado *Sobre el Paraíso* atribuido a Gregorio de Nisa (ed. H. HÖMER, Leiden, Brill, 1972, p. 76, 7).

había dado Ibn Battuta) se imbrica con la leyenda de Alejandro, como ocurría en la tradición persa recogida por Ashraf.

8. LOS HISTORIADORES PORTUGUESES

En 1497 Vasco de Gama llegó a la India. A partir de entonces, los europeos volvieron a visitar los parajes que nos interesan, dejando constancia de su estancia en Ceilán por escrito. Los primeros relatos son tan breves como escuetos. El veneciano Luis de Varthemà⁹⁶ se limitó a señalar la existencia en Ceilán de «una montagna grandissima et molto longa, al piede della quale se trovano dicti rubini». Tampoco Tomás Pires prestó atención a la vieja tradición adánica, aunque después de anotar que había en Ceilán muchos religiosos y de concluir: «querem mall a mouros et a nos pior»⁹⁷, hizo una sumaria alusión al Pico de Adán, llevado de su única preocupación, la económica: «Nesta pomta se fazem grandes serranias, e aquí nacee a pedraria»⁹⁸.

En 1537 el médico García de Orta fue a Ceilán en el séquito de Martín Alfonso de Sousa, presenciando probablemente la batalla librada en el puerto de Beadala (Vedalay). Como es natural, el interés de Orta se centra principalmente en la canela, una especie que no se daba en otra parte que no fuera en esa isla; pero al final del coloquio no dejó de hablar de otras maravillas: las piedras preciosas, el aljófara, la fauna y flora: «Entre os negros qua dizem os Índios ser o paraizo terreal; e fabulam que huma serra, que ahi ha muyto alta, que chamam o pico de Adam, e dizem que está ally a pégada de Adam, e outras fabullas muyto mayores, que por tais volas conto, e taes sam»⁹⁹.

Hemos de esperar a la aparición de las grandes historias de la expansión lusa por Oriente para ver mencionadas con mayor pormenor las creencias relativas a la pisada de nuestro primer padre. La altura sigue siendo la característica del monte en estos autores. Es lo primero que resaltó Gaspar Correa († c. 1563):

Esta no meo desta ilha hum muy alto monte, em que está hum pico de pedra tão alto, que sempre as nuvens andão abaxo delle, de que nunca se vê a ponta do pico, senão quando o tempo e muyto claro. Têm a gente da terra a este pico em grande veneração por cousa sancta, dizendo que sobre este pico pòs hum pé nosso padre Adão, como de feito en cyma está em huma pedra huma figura de pegada de pé,

⁹⁶ *Itinerario*, p. 245.

⁹⁷ Armando CORTESÃO, *A Suma oriental de Tomé Pires e o livro de Francisco Rodrigues*, Coimbra, 1978, p. 359. En la *Descripción geográfica del cabo de Buena Esperanza a China*, que deriva de fuentes portuguesas, no se menciona el Pico de Adán, pero se indica: «El río Ganjes... es uno de los quatro que dizen que salen del Parayso terrenal» (AGI, Patronato, 34, r. 13).

⁹⁸ *Ibidem*, p. 356.

⁹⁹ *Colóquios dos simples e drogas da Índia*, xv (impreso en Goa en 1563; edición del conde de FICALHO, Lisboa, 1891, I, p. 217). Reprodujo estas noticias Cristóbal de Acosta (*Tratado de las drogas y medicinas de las Indias orientales*, I, 1 [p. 8 WALTER]), añadiendo solo que en la cima de ese monte fue donde Adán hizo penitencia.



que he de um couado de comprido e meo de largo, que elles dizem que Adão fez com seu pé. Em cyma faz muyta largura, tudo pedra viua, sem quebradura alguna. Na mesma pedra está hum tanque laurado de muytos lauores, com excellente agoa da chuiua¹⁰⁰.

El tanque es la alberca a la que se refirió Ibn Battuta. La elevación del Pico de Adán fue encarecida también por Camoê's, pues en alguno de sus viajes el poeta hubo de divisar la montaña perfilándose sobre el horizonte:

Olha, em Ceilão, que o monte se alevanta
Tanto, que as nuvens passa ou a vista engana;
Os naturais o tem por cousa santa,
Pola pedra onde está a pegada humana¹⁰¹.

Los tres historiadores siguientes narraron las conquistas lusas en el Océano Índico sin conocer el terreno, basándose solo en documentos. El principal de todos ellos, Juan de Barros († 1570) hizo una descripción muy ajustada de la montaña, aun exagerando grandemente su elevación:

Tem quasi na ponta desta serrania, obra de vinte leguas da costa do mar, huma serra tão alta e ingreme, que sóbe em altura de sete leguas; e em o cume della faz huma planice em redondo de tão pequena quantidade, que será pouco mais de trinta passos de diámetro. Em meio da qual está huma pedra de dous covados mas alta que a outra planice ao modo de meza, e no meio della está figurada huma pégada de homem, que terá de comprido dous palmos, a qual pégada he havida em grande religião.

Sigue contando Barros, ampliando las noticias de Marco Polo, que esa pisada creían los naturales que era de un hombre santo, natural de Delhi, que vivió muchos años en Ceilán, enseñando a los hombres a creer en un solo dios, Deunú, creador del cielo y de la tierra, y que, después de hecha su predicación, volvió a ciudad de origen. A la hora de su muerte, se sacó un diente y mandó que fuera llevado al rey de la tierra como recuerdo suyo; a partir de entonces los reyes de Ceilán guardaban como reliquia preciadísima ese diente, junto con la pisada en el monte al que allí se daba el nombre de *Budo*¹⁰². En Barros, como se ve, se conservan restos de la antigua tradición budista, bien palpable en el nombre del Pico y en la calidad de la reliquia,

¹⁰⁰ *Lêndas da Índia*. Reimpr. Oporto, 1975, I, p. 650.

¹⁰¹ *Lusiadas*, x 136, 1-4.

¹⁰² *Decadas*, III 2, 1 (v, pp. 116-17). Para la tradición del diente de Buda cf. Fa Hian, *ed. cit.*, p. 334, y el comentario de los editores en p. 344ss.; J. EMERSON TENNENT, *op. cit.*, I, p. 384 y 388; SKEEN, *op. cit.*, p. 334). En 1560 el virrey don Constantino de Braganza, por consejo de los religiosos, destruyó con su propia mano otro diente de Buda que había tomado en la conquista de Jafanapatán, y por el que el rey de Pegú le ofrecía un crecido rescate (Diego de Couto, *Decadas*, VII 9, 2 y 17 [VIII, pp. 316-17 y 428ss.]; J. RIBEYRO [o, mejor dicho, su epitomador], *op. cit.*, p. 101 y 118-19, afirmando que el diente era de un mono y llamando a los budistas «miserables Idolatres»).



pero se rechaza, aunque sea tácitamente, la identificación de este hombre santo con Adán; una idea que después dio frutos tardíos con los jesuitas.

Damián de Goes, el más famoso de los humanistas portugueses, quizás injustificadamente, no llegó a ver publicada su historia del rey don Manuel de Portugal, que dio a la luz en 1619 el gran cosmógrafo portugués Juan Bautista Lavanha. El apartado que dedica al Pico de Adán ofrece detalles de gran interés:

No meo desta ilha a hũa serra da qual sae hum pico muito alto, em que no mais alto delle esta hũa alagoa pequena dagoa nadiuel, e junto della hũa lagea, e nella hũa pegada de homem, que os da terra dizem que he de nosso padre Adam, a que elles chamam Adambaba, e que dalli sobio ao ceo; junto da qual lagoa esta hũa Ermida com duas sepulturas, onde elles crem que forão sepultados os corpos de Adam e Eua. Este pico e ermida sam entre os mouros de grande deuaçam, e vem alli muitos em romaria, e de mui longe, sobem ao alto delle per escadas de cadeas de ferro muito grossas. A terra ao derredor desta serra, em que esta o pico, he toda alagadiça, e pola agoa passam estes romeiros, que lhe da muitas vezes pela cinta, ate chegaram a serra; e dahí sobem ao pico, no qual se lauam nagoa dalagoa, e fazem o çala; o que feito, se tem por absoltos de todolos pecados que ate então cometeram¹⁰³.

La versión de Goes deriva de fuentes árabes a través de oscuros vericuetos, pues origen islámico denotan la mencionada ascensión de Adán al cielo y su pretendida sepultura en la cima del Pico¹⁰⁴. Es muy de resaltar que no hubiera distingos entre los romeros para el humanista portugués: todos ellos profesan la fe de Mahoma, pues hacen la *sala*.

Fernando Lopes de Castanheda († 1599) vino a repetir lo mismo¹⁰⁵. La huella del pie es señal de la ascensión del padre Adán («Baba Adão»): «crem que d'ali subio aos ceos, e por sinal disso ficou ali aquela pegada». Junto a la roca que conserva la huella, «esta huma casinha como ermida, em que estão duas sepulturas, onde dizem que foram sepultados os corpos de Adão e Eva». El único detalle nuevo es que, sobre «hum tanque d'agoa nadivel» —otra vez la alberca de Ibn Battuta—, se alza un árbol que da unas bayas «que se parecem com amoras de silva quando deixão de ser vermelhas e se querem fazer negras», bayas que, una vez secas, los portugueses utilizaban como cuentas. Tanto Correa como Barros, Goes y Castanheda hacen alusión a las escalas de hierro por donde subían los peregrinos («jogues» para Correa, Barros y Cristóbal de Acosta; mahometanos para Goes y Castanheda), y que ya habían sido mencionadas por Ibn Batuta y Marco Polo. En Goes o en Castanheda se

¹⁰³ *Chronica do felicissimo Rey Dom Emanuel da gloriosa memoria, a qual por mandado do Serenissimo Principe, o Infante Dom Henrique seu Filho, o Cardeal de Portugal, do Titulo dos Santos Quatro Coronados, Damião de Goes coligio, e compos de nouo*, II 11 (Lisboa, 1619, f. 99r).

¹⁰⁴ Así lo atestigua Diego de Couto: «Os Mouros tambem se vam aquí offerecer, porque dizem, que aquella pégada foi do nosso pai Adão, e que dalli subio aos Ceos, e do derradeiro pé ficou naquella pedra aquella fôrma» (*Decadas*, v 6, 2 [iv, p. 12]).

¹⁰⁵ *História do descobrimento e conquista da Índia pelos portugueses*, ed. de M. LOPES DE ALMEIDA, Oporto, 1979, II 22 (i, p. 262).



funda el relato del gran Jerónimo Osorio, obispo de Silves, que menciona asimismo la ascensión al cielo de Adán y las tumbas de Adán y Eva¹⁰⁶.

Con Diego de Couto (1542-1616) llegamos al último gran cronista de la India portuguesa. Couto, que vivió largo tiempo en Goa, mostró gran interés por Ceilán, un interés natural pues los holandeses comenzaban a poner pie en la isla, haciendo la competencia a los portugueses. Un halo mágico, lleno de misterio, rodea según Couto a Ceilán. En un pasaje de la obra se hace referencia a su naturaleza paradisíaca, a la que la isla debía el nombre, ya que la expedición conquistadora, «pela grande fertilidade que acháram de tudo, puzeram nome áquella isla Lancao [i.e., Lanka], que he vocabulo que vem a responder ao Paraiso Terreal»¹⁰⁷. Más adelante, el historiador dedicó un capítulo entero del libro v de las *Decadas* al Pico de Adán con el propósito de desmontar las supuestas falsedades propagadas por Marco Polo y Conti¹⁰⁸. Sus informantes al respecto fueron unos cingaleses «muito antigos e práticos nas cousas da Ilha, e em seus ritos e costumes» quienes, además de instruirlo sobre este particular, le contaron con todo lujo de detalles la vida de Buda, que Couto trasladó de forma muy abreviada a su crónica, no sin advertir la posible identidad del príncipe Gautama y de Josafat. Las minucias registradas evidencian la atención que prestó el cronista al relato de los nativos: reseña los nombres de la comarca (*Dinavaca*) y del monte en cuestión (*Amalalá Saripadi*), menciona la campana, de metal finísimo, que tocaban los peregrinos para saber, si sonaba, que estaban purificados, y señala, con asombro, que los árboles que circundaban la montaña inclinaban sus copas hacia ella, un posible milagro, «porque bem pôde ser queira Deos, que façam todas aquella reverencia á pégada do seu Apostolo»¹⁰⁹.

¹⁰⁶ «Est autem insitum incolas, vestigium illud esse primi parentis generis humani, qui inde in caelum sublatus ab illis esse dicitur. Non procul autem inde sacellum visitur, in quo duo sepulchra mira superstitione coluntur. Existimant enim in his condita fuisse corpora primi hominis et uxoris illius» (*De rebus Emmanuelis, regis Lusitaniae inuictissimi, uirtute et auspici, domi foris que gestis, libri duodecim*, IV [Coímbra, 1791, II, 208]). La crónica fue publicada en Lisboa en 1571.

¹⁰⁷ *Decades*, v 1, 5 (III, p. 48). Otros escritores modernos han usado frases semejantes: «Ceylon, from whatever direction it may be approached, unfolds a scene of loveliness and grandeur unsurpassed, if it be rivalled, by any land in the universe» (J. EMERSON TENNENT, *op. cit.*, I, p. 3); «Dank seines gesegneten tropischen Klimas hat Ceylon ein überaus üppige Pflanzenwelt, die heute jeden Reisenden voll Bewunderung erfüllt» (HERRMANN, *RE IV A.2* [1932], s.v. 'Taprobane', c. 2266, 42ss.). A Dionisio el Periegeta le llamó la atención la profusión de animales gigantescos que se criaban en la Taprobana: elefantes y monstruos marinos semejantes a montañas, todo ello en concordancia con el tamaño de la propia isla (*Descripción del mundo*, 593ss.; cf. ELIANO, *Sobre la naturaleza de los animales*, 16.18). La historia de los brahmanes adjunta a la historia de Paladio pone en la Taprobana, gracias a la presunta información de un maestro tebano que había estado prisionero en la India, el pueblo de los macrobios, unos hombres que vivían 150 años «por la sin par templanza del aire y el juicio inescrutable de Dios» (δι' ὑπερβολὴν τῆς τῶν ἀέρων εὐκρασίας καὶ ἀνεξερευνητοῦ κριματος θεοῦ) y se alimentaban de leche, arroz y frutas (1.4 y 6).

¹⁰⁸ *Decadas*, v 6, 2 (IV, pp. 10-22). El pasaje de Couto fue traducido por Francois Valentyn en su *Keurlyke beschryving von Choromandel, Pegu, Arrakan, Bengale, Mocha*, Amsterdam, 1726 (cf. W. SKEEN, *op. cit.*, p. 73ss.)

¹⁰⁹ Otra tradición concordante atribuye la misma postura de adoración a los montes: «On leur prêche que deux petites montagnes qui sont aux deux côtez de celle-ci [el Pico de Adán], mais



9. INGLESES Y HOLANDESES

En la segunda mitad del siglo XVI otras potencias europeas comenzaron a rivalizar con los portugueses en el océano Índico. Un mercader de Londres, Ralph Fitch, realizó un largo viaje al Oriente; después de atravesar Persia en caravana, se embarcó en Ormuz para Delhi, y a continuación visitó Goa, Bengala, Pegú y Siam. A su vuelta, Fitch arribó a Ceilán el 6 de marzo de 1589, donde permaneció hasta el 11 del mismo mes. Aunque fueran pocos días para tener noticias sobre esa «*brave iland, very fruitfull and faire*», sorprende que al inglés se le escapara la mayor curiosidad de todas, el Pico de Adán, y eso que lo tenía ante sus ojos¹¹⁰.

Mucha mayor influencia ejerció el libro que escribió sobre la India un holandés, Jan Huygen van Linschoten, que fue durante un tiempo bibliotecario del arzobispo de Goa, el dominico fray Vicente de Fonseca (1583-1585). Su relato, repleto de noticias muy exactas sobre los naturales y la fauna y flora del continente, se convirtió en un verdadero *best-seller*. Curiosamente, lo que escribió del Pico de Adán brilla por su vaguedad: son datos de segunda mano que pueden inducir a error, como la multiplicación de las pisadas (quizá, en último extremo, un eco de la doble pisada atestiguada desde Fa Hian); pero en Linschoten, como en Marignolli y en Couto, se respiran a pleno pulmón los aromas paradisíacos que exhala la montaña:

La isla es muy montañosa, y hay un monte o pico alto que se dice que es el más alto de toda la India, llamado Pico de Adán. Los indios tienen por cosa cierta que el paraíso estaba en aquel lugar y que allí fue creado Adán. Dicen que todavía hoy se pueden encontrar en el mismo monte algunas de sus pisadas, las cuales están impresas en la piedra como si estuviesen esculpidas, y así quedan sin desaparecer¹¹¹.

10. LOS JESUITAS. NUEVAS PROPUESTAS SOBRE EL AUTOR DE LA HUELLA

No hubo cuestión en la que, a su llegada a la India, no intervinieran los activísimos y omnipresentes jesuitas. Era natural que también en este particular echasen su cuarto a espadas. La atribución de la huella a Adán se le antojó un absurdo a aquellos religiosos tan racionales: era insensato convertir en un santo varón a un hombre recién expulsado del Paraíso por sus pecados. La pisada tenía que pertenecer por fuerza a un

beaucoup plus petites et plus basses, s'abbaissent par respect devant le Pic d'Adam» (J. RIBEYRO, *op. cit.*, p. 175). Todo ello trae a la mente unos versos de Dante, que tratan del mismo milagro: «Le fronde, tremolando, pronte / tutte quante piegavano a la parte / u' la prim' ombra gitta il santo monte» (*Purg.* 28.10-12).

¹¹⁰ Hakluyt, III, pp. 311-12. Llama la atención que tampoco mencionara el Pico el viajero veneciano César Friderici (*ibidem*, p. 226-27), que tuvo ojos solo para la canela.

¹¹¹ *Itinerario, Viagem ou Navegação de Jan Huygen vans Linschoten para as Indias Orientais ou Portuguesas*, edición de A. POS y R.M. LOUREIRO, Lisboa, 1997, p. 104.



cristiano que hubiese predicado la fe de Jesús en aquellas partes. Así, algún miembro de la Compañía llegó a otra conclusión, que expuso R. Maffei, su cronista oficial, de la siguiente manera:

No parece desatinado lo que afirman algunos, que en aquella huella, aunque extinta ya la memoria del nombre antiguo y extranjero, se venere al eunuco de Candace, la reina de los etíopes, pues tanto otros escritores como Doroteo, obispo de Tiro (que brilló bajo el emperador Constantino el Grande con alabanzas de su santidad y sabiduría), atestiguan que este predicó el evangelio de Cristo en la Arabia Feliz, toda Eritrea y la Taprobana¹¹².

Esta noticia se encuentra en un tratado atribuido a San Epifanio¹¹³, en el que se señala que la tumba del eunuco se había convertido para los fieles en un asilo contra los isleños, que eran hombres de perversas intenciones, y además sanaba enfermedades y hacía curas «hasta el día de hoy» (*ἰάματα ἐνεργούν ἕως ἔτι καὶ σήμερον*, como en los santuarios de Asclepio y Trofonio). El erudito anónimo no tuvo que escrutar viejos infolios para llegar a esta conclusión: la leyó en el comentario a los *Hechos de los apóstoles*, 28, 39, de otro jesuita flamenco, Cornelius a Lapide: «Añade Doroteo en la *Sinopsis de los santos* y, apoyándose en él Nicéforo, lib. II, cap. VI y VII, que este eunuco predicó el evangelio en la Arabia Feliz, Taprobana y en toda Eritrea, y que finalmente fue sepultado allí tras ser coronado por el martirio»¹¹⁴.

Esta opinión no agradó y con razón a Diego de Couto, un hombre que conocía mucho mejor que Maffei la realidad indiana. Su incredulidad estaba justificada. Justo con el descendiente lejano de la reina Candace, esto es, con el Negus o Preste Juan, acababan de topar los portugueses en Etiopía (la actual Abisinia)¹¹⁵; y de Abisinia a Ceilán había un gran trecho, y ello sin contar que nada tenía que ver la iglesia copta con la nestoriana. En consecuencia, el historiador luso, convencido de que la pisada del monte santo tenía de veras virtudes milagrosas, se la endosó a santo Tomás, pues nadie había pasado a la India que hubiese podido obrar tales maravillas sino el apóstol. Este cambio de atribución, una invención personal de Couto («nos parece», confiesa), no sorprende tanto si se piensa que en su época —en 1597 el cronista afirmaba tener

¹¹² *Ioannis Petri Maffei Bergomatis e Societate Iesu Historiarum Indicarum libri XVI*, III (Florencia, 1588, p. 56). La descripción del Pico que hace Maffei es una traducción del pasaje correspondiente de Barros: «Quorum vnus in arduam et subrectam altitudinem paene septem leucarum exurgit; habetque in summo aequatam agri planitiem, ex cuius medio bicubitale saxum eminens ad instar mensae, vestigium demonstrat impressum inclyti sanctitate viri, quem ex Indiæ regno Deli quondam in ea loca venisse tradunt, vt gentem superstitionibus deditam fabulosis ad vnus Dei cultum religionemque traderet».

¹¹³ *Appendices ad indices apostolorum discipulorumque. Vitae prophetarum fabulosae*, p. 127 SCHERMANN.

¹¹⁴ *Commentaria in Scripturam sacram*. París, 1887, XVII, p. 206 a.

¹¹⁵ Cf. JUAN DE BARROS, *Decadas*, III 4, 2 (v, p. 378ss., 384ss.); F. LOPES DE CASTANHEDA, *Historia*, III 96 (I, p. 725).

acabadas seis *Decadas*¹¹⁶— estaban adquiriendo especial notoriedad los cristianos de Santo Tomás, o sea, los nestorianos, que decían descender de los convertidos al cristianismo por aquel apóstol tan dubitativo como racional: pocos años después, en 1599, el arzobispo fray Alejo de Meneses habría de celebrar el concilio de Diamper (Udhayamperur) para unir las dos iglesias, la católica y la nestoriana¹¹⁷; una trampa en la que esta última cayó imprudentemente, pues a partir de entonces quedó sujeta a la Inquisición. Por tanto, la atribución de la pisada a santo Tomás venía a dar un bienvenido y diplomático respaldo a la comunidad nestoriana en vísperas de la esperada unión de las dos iglesias. Miel sobre hojuelas.

La tesis de Couto triunfó en la historiografía portuguesa. Sin citar a su fuente, la hizo suya el muy docto Manuel Faria e Sousa, aduciendo en su apoyo el hecho de que en otras partes de Oriente, e incluso en Brasil y en Paraguay, se encontrasen huellas del pie de santo Tomás. Su relato, que empezó por atribuir la marca en la piedra a Josafat (Buda cristianizado, como había indicado también Couto), acabó con una reflexión sincrética:

Isto não tira o ser possível que ali habitou Adão e que ali foi o Paraíso terrestre, porque há mil circunstâncias para parecer assim, apoiados na antiquíssima e constante tradição com tantas conveniencias e experiencias das delicias e propriedade dos nomes. Nem de Buda o prejudica, porque pode ser a corrupção de Adão¹¹⁸.

Con la interpretación de Couto y Faria y Sousa se puso fin a milenarias especulaciones, quedando cerrado el cupo de posibles candidatos a haber dejado la huella de su pie en la montaña sagrada. Los nuevos amos de la isla mantuvieron una distante frialdad frente a la sensibilidad religiosa de los isleños. En consecuencia, tanto los holandeses como los ingleses, lejos de contribuir a la leyenda involucrándose en ella, se limitaron a narrar su historia, eso sí, haciendo minucioso acopio de datos y, los últimos, mostrando un gusto muy británico por el excursionismo.

Hemos llegado al final de nuestro estudio, que nos ha mostrado cómo las señales que anunciaban la presencia del Paraíso se cumplieron, hasta cierto punto, en el Pico de Adán. Bien pudieron aplicarse a su imponente aspecto los versos en los que Dante presentó el Edén a la mirada de Ulises: el hijo de Laertes y sus compañeros llevaban cinco días de navegar por el Océano,

Quando n'apparve una montagna, bruna
Per la distanza, e parvemi alta tanto
Quanto veduta non avëa alcuna¹¹⁹.

¹¹⁶ Así lo proclamó en la Epístola dedicatoria de la *Quarta decada* a Felipe I (*Diogo do Couto. Quarta decada da Ásia*, edición coordinada por M.A. da LIMA CRUZ, Lisboa, 1999, I, p. 6.

¹¹⁷ Cf. C. ALONSO, *Alejo de Meneses, O.S.A., arzobispo de Goa (1595-1612). Estudio biográfico*. Valladolid, 1992, p. 55ss. y 91ss.

¹¹⁸ *Ásia portuguesa*, Parte IV 19, 29 (IV, p. 391). Faria y Sousa sigue fielmente a Couto en los nombres que da de la comarca (Dinavaca, Saripadi) y en la descripción del Pico.

¹¹⁹ *Inferno*, 26.133-35.



La misma impresión causó la montaña de Ceilán a todos los navegantes, cristianos y musulmanes. Y así fue como, según hemos visto, se reinterpreto la traducción autóctona y se vertió en nuevos moldes.

